

INMIGRANTES JUDÍOS DE GALITZIA ORIENTAL AL URUGUAY ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES: HISTORIA DE UNA FAMILIA, HISTORIA DE UNA ÉPOCA

GRACIELA BEN DROR

Abstract

This article is the result of an investigation made in the field of Micro-History, inspired in the methodology of Oral History. The investigation deals with the private history of five brothers and sisters, who were immigrants arriving to Uruguay from Chyrow - a small village in the zone of Eastern Galitzia, in Poland - between the two World Wars. It is an analysis of each one of them as private persons and of the whole family as a collective, of their difficulties and successes, their capacity of insertion and acculturation. We also make an identity comparison with the next generations who were born in Uruguay. This investigation is analyzed taking into account the historical context of Poland and of Uruguay during the Two World Wars. Its sources are mostly personal interviews realized by the author with the second generation of the immigrants, the cousins, who were born in Uruguay.

Keywords: Eastern Galicia, Uruguay, immigration, micro-history, acculturation, second generation, Jewish identity, assimilation.

Palabras clave: Galitzia oriental, Uruguay, inmigración, micro-historia, aculturación, segunda generación, identidad judía, asimilación.

I. INTRODUCCIÓN

El olvido está lleno de memoria

Mario Benedetti¹

Provenían del pueblo de Chyrow. Nombre “indescifrable” – escribió el empleado de Inmigraciones en la columna dedicada al rubro de la ciudad, en la ficha de llegada de Samuel al Uruguay, luego del nombre del país de procedencia, Polonia. El nombre del pueblo era un enigma imposible de descifrar para aquel empleado. Era una familia de siete hermanos residentes en ese pueblo cercano a Lwov, nacidos antes de la Primera Guerra Mundial en lo que era entonces el Imperio Austro-Húngaro. Tras la guerra, esa zona llamada Galitzia Oriental pasó a manos de Polonia. Cinco de ellos emigraron y se radicaron en el Uruguay entre las dos guerras mundiales, llegando uno a uno, a lo largo de más de una década.

Llegaban de otras geografías, otro entorno, otro clima, otros lenguajes, otra cultura y estilo de vida. Provenían de un mundo de costumbres y valores judíos tradicionales. Sus padres pertenecían a la comunidad jasídica de Jasidut Sadigura. Aun así fueron proclives a aceptar los cambios inevitables y a veces radicales, acelerados por las rupturas impuestas por la emigración, el alejamiento de sus padres y de sus tradiciones familiares. Una vez cruzado el océano, se produjo una adaptación gradual a lo nuevo.

Ninguno de ellos dejó memorias escritas. No eran personas de palabras. La emigración los transformó en personas de hechos. Como nos recuerda Paul Ricoeur: “El que fue ya no puede no haber sido: en adelante, este hecho misterioso y profundamente oscuro de haber sido es su viático para siempre”.² Este artículo es un intento de rescatarlos del olvido a la memoria.

1 Mario Benedetti, *El olvido está lleno de memoria*, Buenos Aires 2000.

2 Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid 2003, pp. 539-591. El autor cita a Vladimir Jankelevitch.

1. Objetivos de esta investigación

El objetivo es reconstruir la historia de la vida privada de cada uno de estos cinco inmigrantes, con sus familias nucleares y como colectivo familiar amplio, poniendo énfasis en sus esperanzas, sus dilemas, sus dificultades ante las oportunidades abiertas a su inserción que otorgaba el Uruguay, así como en los límites impuestos por su situación real a corto plazo. Y basándonos en los hechos, vislumbrar sus prioridades y su estilo de vida para superar las dificultades en el país receptor – aquel Uruguay de las décadas de 1920 y 1930 en adelante y a largo plazo.³ Ello implica investigar la medida de capacidad de integración y aculturación de esta generación de inmigrantes en esa realidad concreta, en su espacio y su tiempo. Esta narrativa se inserta en la problemática general de la historia colectiva de la inmigración judía al Uruguay.⁴

Nos preguntamos: ¿Qué es lo que la familia recuerda y por qué, y cómo va creando su propia narrativa?⁵ ¿Cuáles fueron sus motivaciones y sus esperanzas cuando abandonaron el viejo mundo? ¿Cuáles y cómo fueron sus primeros pasos en el país receptor y dónde pusieron el acento en sus vidas privadas, como individuos y como familias? ¿En base a qué valores educaron a sus hijos? Este enfoque nos conduce a la comparación.

La investigación tiene entonces también como objetivo comparar la aculturación de la primera generación con la identidad adquirida por la segunda y tercera generación, sus hijos y nietos. Este enfoque comparativo contribuye a distinguir las diferencias generacionales, sus causas, sus simetrías y asimetrías, así como sus nuevos horizontes generacionales.

3 Juan Antonio Oddone, *La inmigración europea al Río de la Plata*, Montevideo 1966, pp. 68-111.

4 Entre otros ver: Rosa Perla Raicher, *Uruguay: La comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo 2003; ídem, *Historia viva, Memorias de Uruguay y de Israel*, Jerusalén 1989; ídem, “Uruguay y los judíos refugiados del nazismo”, en Avraham Milgram (coord.), *Entre la aceptación y el rechazo*, Jerusalem 2003, pp. 277-293.

5 Alessandro Portelli, “What Makes Oral History Different?”, *The Oral History Reader*, London & New York, pp. 63-74. Ver también: Ídem, “On the Peculiarities of Oral History”, *History Workshop Journal* 12 (Spring 1981): 96-107.

2. Las fuentes y el contexto metodológico de historia oral

Para llevar adelante esta investigación, no se encontraron fuentes escritas en los archivos ni base historiográfica alguna que permitieran reconstruir sus vidas, como ya se dijo. Ninguno de estos inmigrantes dejó testimonio escrito o impresión alguna de sus vidas previas en Polonia o de sus vivencias como inmigrantes una vez instalados en el Uruguay. Aun así, algunos solían relatar a sus hijos oralmente aquellas vivencias que dejaron huellas en su vida privada. Esos relatos que sus hijos –que en este artículo llamaremos “los primos hermanos”– transmitieron por vez primera, son la base de la Historia Oral sobre la que se sustenta esta investigación. Los pocos documentos y fotografías personales y familiares complementan el testimonio oral y otorgan un panorama reconstruido por la rememoración deliberada que añade fidelidad al relato de una familia de inmigrantes al Uruguay de las décadas de 1920 y 1930 en adelante.⁶

Si bien no pueden los testimonios orales de sus hijos reflejar objetivamente la realidad, ni los escollos por las que pasaron estos inmigrantes, los mismos logran esclarecer el estado anímico y cómo se va creando una narrativa de los padres inmigrantes a través de la interpretación de los hijos. El tema de la “memoria” de hijos y nietos acerca de sus padres inmigrantes no es común en la historiografía de la historia oral, aunque existen casos en los cuales esta perspectiva histórica fue investigada.⁷ Lo cual suscita la pregunta de cuál es el significado de los recuerdos de los hijos acerca de sus padres. ¿Se trata de una narrativa de los padres o de una narrativa integrativa de los padres entrelazada con la de sus hijos que son quienes interpretan su vida para narrarla? Todo indica que este es el caso.

6 Mi gratitud a los nueve primos hermanos que dieron testimonio oral de sus padres y enviaron documentos: Esther, Elías, Rubén, Gustavo, Renée, Pola, Adela, Gladys, Graciela (autora de este artículo) y a parte de sus hijos (tercera generación de los inmigrantes): Mónica y Helen Márquez.

7 Leonardo Senkman, “The Use of History and Oral Documentation of Latin American Jewry: An Assessment and Methodological Comments”, en Sharon Livne y Saharon Kangisser Cohen (coords.), *“I still have more to say”. Theory and Practice in Oral History*, Jerusalem 2021, pp. 221-244 (hebreo).

Estos testimonios son imprescindibles para reconstruir una historia en los casos en los cuales “no existen documentos escritos en los archivos y la Historia Oral cumple la función de llenar esa laguna creando un documento de viva voz”.⁸ Se busca entender vectores reales y emocionales de la vida cotidiana de los inmigrantes desde la percepción y narrativa subjetiva de sus hijos. Según Portelli, la memoria no colecciona datos, sino que es “una búsqueda constante de significado, en la cual el olvido no deja filtrar las huellas que perdieron significado o que pesan demasiado”.⁹

Recordar es a veces el esfuerzo por recordar, que puede tener éxito o fracasar. En este caso los testimonios logran esta rememoración buscada, la “memoria feliz”. Ello posibilita rescatar la vida privada, personal, familiar de estos inmigrantes que “dura, permanece, persiste” en la memoria de sus hijos.¹⁰ Aun así, la narrativa basada en testimonios de los hijos debe ser consciente de sus limitaciones objetivas. Existen obstáculos metodológicos para reconstruir el pasado a través de la historia oral, que dificultan la reconstrucción de la verdad histórica y de la fidelidad que se exige del historiador. Uno de los obstáculos importantes a salvar es tener presente los vínculos y diferencias entre la memoria y la historia.¹¹

El testimonio en sí tiene valor como vivencia personal que trae a luz, a través de cada una de las narrativas, sus recuerdos y sus olvidos – no menos significativos.¹² De ahí, que se hayan detectado casos de diferentes versiones sobre el mismo hecho, lo que exige señalarlos como limitaciones de la memoria, como rememoración diferente e inclusive como omisiones intencionales.

Las omisiones suelen ser una limitación, por un lado. Por el otro, al igual que en la historia basada en documentos de archivo, también ellas hablan al historiador en su búsqueda por dilucidar una realidad compleja,

8 Livne & Kangisser (v. nota 7), “Introduction”, p. 7.

9 Alessandro Portelli, “On the Uses of Memory, Memory as Monument, Memory as Reflex, Memory as Disturbance”, en Livne y Kangisser (nota 7), p. 19.

10 Ricoeur (v. nota 2), p. 63.

11 Ibid., pp. 13-16.

12 Carlo Ginzburg, “Micro-history: Two or Three Things that I Know About It”, *Critical Inquiry* 20 (1), (1993), p. 314.

donde el diálogo generacional existente o inexistente se transforma en una fuente de información o en un silencio imposible de ser superado. Se puede comprobar que existen familias que lograron transmitir a sus hijos sus vivencias y otras menos. Se divisan los matices, las diferencias, las carencias y los condicionamientos. Los testimonios orales no siempre reflejan el trasfondo histórico de la década de 1930 en el Uruguay y si el mismo afectó a esta familia en los años de la presidencia de Terra. Los hijos nunca preguntaron y los padres nunca hablaron de ese tema.¹³

A pesar de las limitaciones y carencias, la historia oral tiene sus fortalezas: “la oralidad, su forma narrativa, la subjetividad y la diferente credibilidad de la memoria”.¹⁴ Teniendo conciencia de estas dificultades metodológicas, la micro-historia basada en la historia oral desde la perspectiva de la segunda generación puede aportar desde su ángulo a la reconstrucción de la historia familiar.¹⁵ Ese aporte se acrecienta, siempre y cuando se complemente con la macro-historia en una ida y vuelta desde lo individual al entorno de la historia general. Siendo conscientes de sus limitaciones, sus fortalezas permiten entender los testimonios como vivencia personal de quien los narra,¹⁶ y a la vez reconstruir su historia privada, personal y familiar en el marco de su contexto histórico.

II. MICRO-HISTORIA DE LA FAMILIA TORESCHREIBER EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

*Sé que nunca más te volveré a ver...*¹⁷

13 Ver Gerardo Caetano y Raúl Jacob, *El nacimiento del Terrismo*, Montevideo 1991; Benjamín Naum, *Manual de Historia del Uruguay*, Tomo II, Montevideo 2008, pp. 133-180.

14 Portelli (v. nota 9), p. 48.

15 Senkman (v. nota 5), pp. 237-244. Senkman enfatiza la importancia del testimonio oral también de la tercera generación.

16 Portelli (v. nota 9), pp. 17-29.

17 Así solía describir Frida Bar el último abrazo y palabras de su madre ante su partida hacia el Uruguay en 1937. Recuerdos de la autora de este artículo, Graciela Ben Dror (Toreschreiber).

1. Causas centrífugas que impulsaron la emigración de Galitzia Oriental

Estos migrantes partieron y anclaron sin esperanzas de retorno. Con razón se ha escrito que en estos casos la palabra “inmigrante” poco difiere de la de “refugiado” y “muchas veces se fusiona con ésta”¹⁸. El ser inmigrantes significó un cambio brusco hacia la inestabilidad, acompañado de los interrogantes que se abren en todas las migraciones. Sería para ellos un cambio radical: el traslado de un continente al otro y la conciencia de que la separación de su familia era un proceso irreversible.

Nos preguntamos cuáles fueron las causas centrífugas que llevaron, a los judíos en general y a esta familia en particular, a emigrar de Galitzia Oriental, y cuáles fueron las causas centrípetas que los atrajeron al Uruguay en las décadas de 1920 y 1930.

Fueron varias las motivaciones de los judíos para tratar de huir de esas zonas de Galitzia Oriental. Aunque se trataba de una diáspora en la cual se habían asentado los judíos durante mil años, y a pesar de provenir ellos de una familia económicamente sólida,¹⁹ durante y después de la Primera Guerra Mundial se fue extendiendo un proceso de pauperización, que reducían las posibilidades de trabajo y de sustento económico.

Asimismo, el antisemitismo imperante, manifiesto y hasta legal, notorio, arraigado y acentuado entre las dos guerras mundiales,²⁰ no permitía a los judíos la integración en la sociedad polaca mayoritaria. Ese antisemitismo local se transformaría en muchos casos en cooperación con la Alemania nazi durante la matanza masiva de judíos una década después.²¹

En el plano educativo, estos hermanos migrantes pertenecían, como fue mencionado, a una familia jasídica, en la cual los varones no

18 Sobre la noción de “inmigrante” como “refugiado”, ver Teresa Porzecanski, *La vida empezó acá. Inmigrantes judíos al Uruguay*, Montevideo 2005, p. 11.

19 Entrevista con Elías y Rubén Haskel, 22.4.2022.

20 Timothy Snyder, *Bloodlands, Europe Between Hitler and Stalin*, New York 2012, pp. 225-277.

21 Omer Bartov, *Anatomía del genocidio*, Tel Aviv 2020, p. 274 [hebreo].

concurrían a la escuela primaria local, dirigida por los jesuitas,²² sino al *jéder* exclusivamente. Los varones que no frecuentaron escolaridad básica fuera del *jéder* no tenían prácticamente posibilidades de trabajo ni de manutención, ni horizontes de vida futura. Las mujeres, cuya educación era considerada menos significativa, estudiaban en colegios públicos polacos, que eran gratuitos, pero en los cuales se sufría un antisemitismo visceral.

Se había impuesto en Polonia el sistema de *numerus clausus*, y los judíos sólo podían estudiar en las universidades en base a un cierto porcentaje, lo cual impedía de hecho a muchos acceder a los altos estudios. Esta exclusión fue sentida en forma personal por algunos miembros de la familia.²³

Además de las causas históricas generales de adversidad notoria, esta familia sufrió su crisis privada. Provenientes de una familia cuyos abuelos gozaban de una buena posición económica y estable, la Primera Guerra Mundial provocó un colapso familiar, ya que su padre Abraham fue enrolado por el Imperio Austro-Húngaro y estuvo prisionero durante siete años en Rusia. Durante la guerra su madre Golda tuvo que viajar a Viena a operarse y los niños quedaron a cargo de su hermana mayor, Lea, quien trabajaba desde sus 12 años vendiendo cigarrillos para el sustento de sus hermanos.

La región continuó cambiando de manos. Con la invasión de la Alemania nazi a Polonia en setiembre de 1939, Galitzia Oriental fue anexada a la Unión Soviética, debido al pacto Ribbentrop-Molotov de no agresión firmado en agosto de ese año. Pero, a pesar del dicho pacto, Alemania invadió a la URSS en junio de 1941 en la “Operación Barbarroja”. En esas zonas comenzó el exterminio total, la llamada “Solución Final” del problema judío con el “Holocausto por balas”²⁴ en fosas comunes. De la zona de Galitzia Oriental, pocos fueron los judíos que lograron salvarse.²⁵

22 Danuta Dabrowska *et alii* (coords.), *Pinkas Hakehillot, Poland, Eastern Galicia*, Jerusalén 1980, Vol. II, pp. 231-232 [hebreo].

23 Este fue el caso de Frida Bar (casada con Samuel y madre de quien esto escribe), quien no pudo estudiar Matemáticas en la universidad debido al *numerus clausus*.

24 Patrick Desbois, *In Broad Daylight*, New York 2018.

25 Ronnen Harran, “The Extermination of the Jewish Communities in Eastern Galicia

El pueblo de Chyrow contaba en 1921 según los censos con 919 judíos, mayoritariamente familias jasídicas. En el censo de 1930 eran 2.654 habitantes. Durante la guerra la mayoría de los judíos de este pueblo fueron concentrados en la ciudad cercana de Dobromil, y de allí enviados ya sea al campo de muerte en Belzec desde 1942, ya sea a trabajos forzados hasta su muerte.²⁶

Esa fue probablemente la suerte de los miembros de esta familia que no habían emigrado. De sus padres Golda y Abraham y su hermana menor Berta nunca supieron el destino final.²⁷ Probablemente fueron asesinados con el resto de la población judía de esa zona.²⁸

2. Causas centrípetas que atrajeron la inmigración de esta familia al Uruguay

2.a. Desde la bienvenida a la inmigración al Uruguay hasta las leyes de restricción

Varios factores facilitaron el arribo, el asentamiento y la adaptación de esta familia al Uruguay en las décadas de 1920 y 1930, a lo largo de más de un decenio. Los gobiernos uruguayos fomentaron y abrieron las puertas del país a la inmigración desde comienzos del siglo XX, por necesidad, con la esperanza de solucionar la grave escasez de población y mano de obra. Se adoptó una política inmigratoria no selectiva.²⁹ La ola

1941-1944. A Systematic or a Random Process?”, en *Moreshet, Journal for the Study of the Holocaust and Antisemitism* 19 (2002): 272-340.

26 Mi agradecimiento a la historiadora polaca Dra. Ana Zapalec por el envío de un documento que detalla la historia de Chyrow (23.12.2020); y ver también Dabrowska *et alii* (nota 22).

27 Hubo entre los testimonios otra versión que dice que su padre falleció antes de la guerra. Testimonio de Elías y Rubén Haskel. Ver los nombres de los padres en Archivo Yad Vashem, “Páginas de la Memoria”, firmado por Lea Sauer, 1974.

28 Paul Himka, *Ukraine Nationalist and the Holocaust, OUN and UPA. Participation in the Destruction of Ukrainian Jewry 1941-1944*, Stuttgart 2021.

29 Jacob Raúl, *Breve historia de la industria en el Uruguay*, Montevideo 1981, pp. 71, 94-96. Raicher (ver nota 3), p. 10. Benjamín Nahum, *Breve historia del*

de emigración europea traía fundamentalmente a italianos y españoles, también a franceses e ingleses, y a judíos provenientes de Europa oriental y de los países musulmanes. Una vez desembarcados, los inmigrantes dependían fundamentalmente de la sociedad que los recibía, de sus perspectivas y de sus esfuerzos iniciales de incorporación a la misma.³⁰

Según el censo de 1908, la población uruguaya era de 1.042.666 personas. Gracias a la política de puertas abiertas y tal como se lo había propuesto el régimen, la población creció y llegó a contar con 1.700.000 personas en 1930.³¹ Ello aumentó el consumo y el número de comerciantes y pequeños industriales, en su mayoría propietarios de sus propias empresas. En las tres primeras décadas del siglo XX el país se encontraba en pleno proceso de cambios fundamentales que fortalecieron su situación económica y consolidaron su carácter democrático y liberal.³² Fue bajo la conducción de José Batlle y Ordoñez –dos veces presidente del Uruguay, 1903-1907 y 1911-1914, y presidente del colegiado en 1921-1923– que las reformas lograron el objetivo de estabilidad deseado.³³

Estos cambios facilitaron considerablemente la incorporación de los inmigrantes judíos y generaron las bases de su existencia comunitaria en general y de esta familia en particular. Las olas migratorias que continuaron entre las dos guerras mundiales fueron un factor decisivo en la consolidación de la comunidad judía en el Uruguay.³⁴ La inmigración judía al Uruguay

Uruguay independiente, Montevideo 1999, p. 36; ídem, *La época Batllista, 1905-1929*, Montevideo 1993, pp. 85, 90, 114, 121. Gerardo Caetano, José Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay*, Montevideo 1994; Gerardo Caetano, *La República Batllista*, Montevideo 2015, pp. 109-131, 217-229.

30 Juan Antonio Oddone, *La emigración europea al Río de la Plata. Motivaciones y proceso de incorporación*, Montevideo 1966, pp. 68-111.

31 Roberto Giudice y Efraín González Conzi, *Batlle y el Batllismo*, Montevideo 1959, pp. 284, 159.

32 Gerardo Caetano, *La República Batllista*, Montevideo 2015, cap. IV y V. Ana Frega et alii., *Historia del Uruguay en el siglo XX, 1890-2005*, Montevideo 2010; Raicher (ver nota 3), pag. 8.

33 Carlos Rama, *Ensayo de sociología uruguaya*, Montevideo 1957, pp. 238-239; Benhamín Nahum, *La época Batllista, Historia uruguaya, La época batllista*, Montevideo 1993, Tomo 6, p. 27.

34 Raicher (v. nota 3), p. 17.

atravesó tres etapas: la primera ola duró desde principios de siglo hasta 1930; la segunda ola hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando se interrumpió; y concluida la guerra arribaron sobrevivientes del Holocausto.³⁵

Estos hermanos comenzaron su inmigración durante la primera ola inmigratoria en 1925 y continuaron llegando hasta casi el final de la segunda ola, la última hermana en 1937.³⁶ Los historiadores señalan que algunos de los inmigrantes llegaron antes a la Argentina y luego viajaron y se instalaron en Uruguay.³⁷ Durante la década del '20 se incrementó el número de judíos que llegaban directamente a Uruguay. Las leyes que impusieron medidas restrictivas para los "inmigrantes indeseables" desde 1932 en adelante no afectaron al ingreso de los hermanos que aún no habían llegado hasta entonces, ya que la ley de llamadas permitía el arribo de familiares de primera línea sanguínea, así como de los cónyuges de aquellos que ya se habían radicado en Uruguay.³⁸

2.b. Batllismo y separación de Iglesia y Estado

Otro factor histórico fundamental fue un proceso que había comenzado ya a fines del siglo XIX, que contribuyó a la inserción al país: la implantación del laicismo en la educación estatal, ligado al proceso que finalizó con la separación entre Iglesia y Estado. Una ley promulgada en 6 de abril de 1909 suprimió totalmente la educación religiosa de los programas escolares. Se respetaba la voluntad de grupos nacionales de crear sus propias escuelas privadas, especializadas en otros idiomas. Pero era la escuela pública, laica y obligatoria la que otorgaba una base cultural común a todos los niños uruguayos. El proceso de secularización culminó con la firma de la Constitución de 1919, que estableció de modo unívoco la separación entre

35 Ibidem, p. 17.

36 La primera en llegar fue Sofía en 1925 y la quinta fue Fanny en 1937.

37 Raicher (v. nota 3), p. 15. Ver también Daniela Bouret *et alii*, *Entre la matzá y el mate. La inmigración judía en Uruguay: Una historia en construcción*, Montevideo 1997, pp. 28-29.

38 Feldman (ver nota 36), pp. 125-163.

la Iglesia y el Estado y la libertad de cultos en el país, lo cual facilitó la integración de la minoría judía.³⁹

III. LA VIDA PRIVADA: ENTRE LA MIGRACIÓN, LA IDENTIDAD Y LA ACULTURACIÓN.

El estar hecho de orillas no es algo de lo que lamentarse

Andrés Neuman⁴⁰

En el caso de la familia Toreschreiber, el Uruguay no fue solamente una orilla geográfica y cultural más. No fue una patria añadida: fue la única patria que tuvieron desde que habían nacido.

Se trataba de una familia de inmigrantes, “como todas”, con sus carencias y sus fortalezas. Puede vislumbrarse que aun así se trataba de una familia peculiar. Esta especificidad consistía en el hecho de que, por un lado, cinco de los siete hermanos lograron inmigrar e instalarse en una misma ciudad, Montevideo. Por otro lado, la resolución de crear lazos estrechos de ayuda mutua fue una característica constante a lo largo de sus vidas. Lograron así también aplacar la soledad. Eran tres mujeres y dos varones. Este detalle tiene importancia, ya que los hombres eran en esa generación aquellos sobre los cuales caía el peso del sustento familiar una vez casados, como veremos.

La primera hermana que emigró fue Sofía en 1925, y de allí en adelante lograron emigrar los otros, en secuencia de mayor a menor.⁴¹ Sofía llegó anotada como “casada” —en forma fictiva— con su tío materno Meir Achtsam,

39 Ver Graciela Ben Dror, *La Iglesia Católica ante el Holocausto. España y América Latina 1933-1945*, Madrid 2003, pp. 222-242. Para diferencias con Argentina, ver ídem, *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los años del Tercer Reich*, Buenos Aires 2003 (Edición hebrea, Jerusalén 2000). Sobre el proceso de secularización ver José Pedro Barrán, *Iglesia Católica y burguesía en el Uruguay de la modernización (1860-1900)*, Montevideo 1988.

40 Andrés Neuman, *Una vez Argentina*, Barcelona 2020, p. 33.

41 Mi agradecimiento a Elías Haskel por la partida de nacimiento de Sofía, en la cual se confirman todos los nombres y apellidos de sus padres.

quien tenía ya la documentación necesaria para emigrar al Uruguay. Su familia la alentó para que aceptara viajar con él, ya que era la única alternativa posible para obtener los papeles necesarios para emigrar al Uruguay.

Sofía comenzó a trabajar como obrera en la fábrica de chocolates “Águila”, ubicada en la calle San Martín, con el fin de comprar el pasaje de su hermana Henia, que la seguía en edad, a quien también pudo conseguir trabajo como obrera en esa misma fábrica. Sufrían mucho allí por las malas condiciones otorgadas a los obreros. Apenas les permitían salir cinco minutos de vez en cuando. No podían faltar al trabajo aunque estuvieran enfermas, so pena de ser despedidas.⁴² Apenas instaladas, ambas trabajaron para comprar el pasaje para el hermano siguiente en edad, Samuel, que llegó en diciembre de 1929.⁴³

Ya siendo tres los que habían logrado asentarse y trabajar, compraron pasajes para los dos hermanos que les seguían en edad: Herman y Fanny, que fue la última en llegar en 1937. No lograron la salida de Berta, la hermana menor, ni la de sus padres, cuando estalló la guerra en 1939.

1. Fragilidad socio-económica

Los cinco hermanos llegaron “con una mano atrás y otra adelante”, sin un respaldo mínimo para comenzar la vida en otro continente, en otro idioma, en otra cultura. Todos comenzaron a trabajar apenas tocaron tierra uruguaya.⁴⁴

La vida cotidiana fue una vida de perpetuo esfuerzo para el sustento diario mínimo, para poder ofrecer una vida decente para sí mismos y como adultos responsables, para lograr el bienestar de sus familias. Eran además –a diferencia de la ola inmigratoria de españoles e inclusive de italianos–

42 Primera entrevista a Elías y Rubén, 22.4.22; segunda entrevista a Esther por teléfono, 15.5. 2022; entrevista a su hija Mónica Márquez, 5.7.22.

43 Ver en el Registro Civil el documento de llegada en barco de Samuel Toreschreiber el 5 de diciembre de 1929, de 20 años de edad, de Polonia, de una ciudad de nombre “indescifrable”. Mi gratitud a Helen Márquez por haber proporcionado este documento.

44 Las entrevistas con los “primos hermanos” confirman esta conclusión.

una categoría de inmigrantes con dificultades idiomáticas acentuadas, que los hacían más vulnerables, también en las posibilidades de manejarse en el plano económico. Aun así ninguno de ellos cayó en la desesperanza. La perseverancia y el esfuerzo permanente fueron la respuesta a los desafíos cotidianos.

La situación económica fue, aunque lentamente, en constante ascenso, lo cual les permitió también mejorar el nivel de vivienda. Si al principio, en la primera época, todos trabajaban, hombres y mujeres, luego de formar familia, las mujeres cambiaron su ocupación y continuaron su labor desde sus hogares en otros ramos, con el fin de poder criar a sus hijos: algunas siendo costureras, otras horneando y cocinando, o ayudando a sus maridos.

Con el tiempo, Sofia y su esposo Julio Haskel lograron abrir una tienda en la calle 18 de Julio, cerca de 8 de Octubre, en el barrio Cordón. La tienda daba al frente de la calle y la familia, con sus dos hijos Elías y Rubén (alias Chito y Goyo), vivieron durante largos años en la parte posterior del comercio, donde se hicieron un pequeño espacio privado. La clientela fue en aumento y el comercio fue mejorando paulatinamente.⁴⁵

El trabajo de Henia como obrera en la fábrica cambió cuando tuvo familia. Se casó con Natalio Reiter, inmigrante de Austria, que era vidriero y se especializaba en el arreglo de claraboyas. Más adelante abrieron un almacén en General Flores y Chubut. Vivían detrás del almacén, como fue bastante común en esta familia, en sus primeros años. También en este caso, el almacén estaba al frente y la vivienda precaria en la parte trasera, en un mismo espacio.⁴⁶

Apenas desembarcado en el Uruguay, Samuel trabajó vendiendo helados en la playa y en el famoso estadio de fútbol, el Estadio Centenario. Vendía helados Karsdorf y Conaprole. Según una de las versiones, Samuel había llegado antes a Buenos Aires a finales de 1929, y luego a Montevideo porque era *vox populi* que allí había mucho trabajo, a raíz de la inminente apertura del Estadio Centenario al año siguiente, 1930.⁴⁷

45 Entrevistas a Renée Rebhún, 17.5.22, a Gustavo Toreschreiber, 1.6.23, y a Elías y Rubén, 22.4.22.

46 Segunda entrevista a Esther, 15.5.22 y entrevista a su hija Mónica, 5.7.22 .

47 Según su hijo mayor, Gustavo (Guidon Tirosh hoy), que recuerda haber oído ese

Samuel se independizó abriendo una verdulería en la calle Estero Bellaco esquina Carlos Anaya. A pesar de las dificultades de cargar cajones en el mercado a las tres de la madrugada, perseveró en ese rubro durante muchos años. Habían alquilado ese espacio de una familia italiana que vivía al lado. Las relaciones con los dueños italianos eran excelentes y ellos les enseñaron formas complementarias para la manutención.⁴⁸ Frida, su esposa, aprendió de su vecina italiana a preparar ravioles de verdura para la venta y a hornear pan dulce en un horno especial, para vender en las fiestas de Navidad y fin de año.⁴⁹ Al principio vivían con su hijo Gustavo detrás de la verdulería en un solo dormitorio; la capacidad de mudarse y mejorar las condiciones de la vivienda fue acorde con el ascenso económico. Con los años, Samuel aprendió el oficio de tapicero y cambió de rubro comercial. Abrió una tapicería en la calle General Flores y Araycuá. De ese comercio se fue desarrollando paulatinamente otro, de artículos electro-domésticos.⁵⁰

Cuando llegó el hermano Herman, comenzó como muchos de los inmigrantes trabajando de *kuentenik*. Vendía mercadería a domicilio, golpeando las puertas de casa en casa, ofreciendo todo lo que los clientes pidieran y cobrando en cuotas. Ese fue su trabajo durante largos años. Con el tiempo pudo comprarse una motoneta que mejoraba sus condiciones de trabajo a domicilio.⁵¹

Una vez desembarcada, la hermana Fanny comenzó inmediatamente a trabajar en una sastrería, gracias a su hermana Sofia que le consiguió ese puesto. Allí aprendió primero a coser botones y luego a coser ropa, y más tarde pudo trabajar como costurera. Cuando se casó con José Rebhún –originario del pueblo de Uwnov, también de Galitzia Oriental–, la pareja encontró mejores oportunidades en el interior del país y se instalaron en la ciudad de Dolores, Depto. de Mercedes. Allí abrieron una mercería y allí nació su primera hija, Renée. Fanny siguió cosiendo durante toda su vida

detalle de la llegada a Buenos Aires de su padre, Samuel. También primera entrevista telefónica a Esther, 10.11.21.

48 Entrevista a Gustavo, 1.6.23.

49 Segunda entrevista a Gustavo, 1.6.23.

50 Ibidem, y también testimonio de Graciela Toreschreiber (Graciela Ben Dror).

51 Entrevista a Renée, 14.3.24.

vestidos, trajes y tapados, para ella y para sus dos hijas, Renée y Pola.⁵²

Volvieron a Montevideo, un año después, cuando José pudo ubicarse en el rubro de agente viajero y representante de grandes empresas en el interior del país. Perseveró en este trabajo durante muchos años y luego cambió de rumbo y abrió un comercio en sociedad con el hermano de Fanny, Herman. El comercio recibió un nombre no demasiado original: “Toreschreiber-Rebhún”. Al principio se trataba de una tienda de ventas de telas y luego de trajes para hombres, en la calle Florida.⁵³ Más tarde, en la calle San José, detrás de la central de la compañía de ómnibus ONDA, continuaron trabajando como socios en la tienda, llamada “La Comercial”, donde pasaron al rubro de electro-domésticos.⁵⁴

Por tratarse de las condiciones que ofrecía un país en desarrollo durante y después de la Segunda Guerra Mundial, y estando ubicados en pleno centro de la ciudad, el comercio fue tomando impulso y así mejoraron las condiciones económico-sociales de ambas familias. La sociedad entre estas dos familias continuó hasta el momento de la emigración a Israel de Fanny y José en pos de sus hijas. Herman continuó con el mismo comercio, organizando una nueva sociedad dentro de la familia con José Márquez (Tito), casado con la sobrina Esther, hija de Henia. “Todo queda en familia” no era sólo un lema: era una forma de encarar la vida, ahora en el marco de una relación inter-generacional.

2. Matrimonios y vida familiar

Contraer matrimonio y crear sus propios núcleos familiares era considerado para estos hermanos un valor y un objetivo muy significativo en la vida privada. Para ello, pusieron un empeño personal para concretar una vida conyugal y familiar. En el caso de estos inmigrantes se vislumbra este

52 Entrevista a Renée, setiembre de 2023; segunda entrevista, 14.3.2024.

53 Primera entrevista telefónica a Esther, 10.11.2021.

54 Segunda entrevista telefónica a Esther, 15.5.22; primera y segunda entrevistas a Renée, 17.5.22 y 14.3.2024; entrevistas a Elías y Rubén, ya mencionadas.

anhelo de modo muy acentuado. Dejaron atrás para siempre a su familia de origen y les urgía construir las suyas propias.

La concreción del matrimonio se podía resolver acorde con los hábitos sociales judíos mediante algún tipo de *shiduj* a través de un intermediario, costumbre muy en boga y no sólo entre los inmigrantes judíos de esa época. Como todos habían llegados solteros, parte de ellos conocieron a sus cónyuges a través de casamenteros, o por recomendación de parientes o amigos comunes. Se buscaba la persona adecuada para el matrimonio. Como se puede inferir, la condición imprescindible era que el futuro cónyuge fuera judío.

Sofía contrajo matrimonio con Julio Haskel en 1932. Él era proveniente de Lodz, había llegado en 1929 y trabajaba como guarda de ómnibus. Lo había conocido por intermedio de su tío Meir Achtsam, con quien llegó al país, quien trabajaba también como guarda. Como es sabido, en Montevideo los guardas vendían boletos dentro del ómnibus.

Henia, como se ha mencionado, se casó con Natalio Reiter, inmigrante llegado de Austria. Tuvieron una sola hija, Esther. Natalio falleció cuando Esther era una niña de solo ocho años. Henia falleció diez años después. Esther, huérfana de padre y madre a los 18 años, pasó a vivir en casa de Fanny primero y luego de Herman, que ya que se había mudado a una vivienda más amplia y confortable en la calle Garibaladi.⁵⁵

Samuel había mantenido correspondencia durante largos años con Frida Baer, proveniente de la ciudad de Przemyzl en Polonia, y eran parientes lejanos. Luego de una larga época de cartas mutuas logró su inmigración en 1937 a través de la ley que permitía a los hombres traer a su novia para casarse. Frida llegó en el mismo barco con la hermana de Samuel, Fanny, de la cual era también amiga.⁵⁶

El *shiduj* entre Herman y Herta fue un evento clásico de este tipo de costumbre judía. La reunión tuvo lugar en la casa de Sofía, en la calle 18 de Julio. Los cinco hermanos estaban presentes, para conocer a la futura novia y aprobar el casamiento. Herta, más joven que ellos, vino

55 Segunda entrevista a Esther, 15.5.2022, y entrevista a Mónica, 5.7.2022.

56 Entrevistas a Renée, 17.5.2022, y a Gustavo, 1.6.2023.

acompañada de su padre. Vestía un vestido muy elegante con un sombrero verde haciendo juego. Los niños de la familia “estábamos escondidos chusmeando y decíamos: ¡los van a casar! Entendíamos que se trataba de un *shídej*”.⁵⁷ Su padre tenía un negocio de telas en la calle Florida 1287. Los hermanos aprobaron la boda. Todos los testimonios coinciden que ella era toda bondad y buen carácter.

A través de un *shiduj* propuesto a larga distancia, por azar, conoció Fanny a su futuro esposo. La hermana mayor, Lea, que vivía en París, en un viaje en tren hacia Chyrow comenzó a conversar con un desconocido que le contó que su hijo José Rebhún vivía en Montevideo. Ellos pertenecían a la *Jasidut Belz*. Lea le informó entusiasmada que también sus cinco hermanos se radicaron en esa ciudad y que la menor, Fanny, era soltera. Ahí comenzó la historia. Luego de haber recibido una carta de su padre, José se encaminó a la vivienda de los hermanos Toreschreiber con el propósito de conocer a Fanny, pero ella no había vuelto aún del trabajo. José decidió que iría mientras tanto al mercado, a pocas cuadras, a comprar *herring* (arenque). Cuando Fanny llegó, Frida le informó de la visita de un tal José. Fanny corrió al mercado y allí lo encontró en el puesto de venta de pescado. Se presentó y le ofreció limpiar el *herring*, diciéndole que era especialista en quitarle las espinas. Ese encuentro en el mercado fue el principio de un gran amor.

Respecto a la vivienda de estos hermanos inmigrantes, durante los primeros tiempos vivieron todos juntos afincados en una casa de inquilinato en la Ciudad Vieja. El nivel de la vivienda comenzó a cambiar a medida que fueron creando sus propios núcleos familiares. Como se ha visto, quienes levantaron un almacén o una tienda vivieron detrás de ese comercio en los primeros tiempos en condiciones muy precarias. A pesar de la desconcentración residencial, la intimidad de la vida familiar continuó y se extendió también a la vivienda. Algunos eligieron vivir uno muy cerca del otro, en la misma parcela en la cual a ambos lados de un largo pasaje

57 Adela y Gladys nacieron de este matrimonio, Segunda entrevista a Esther. Se refiere a Elías, a Rubén y a sí misma, que recuerda el acontecimiento como un evento extraordinario de su niñez, 15.5.2022.

se habían construido precarios y pequeños apartamentos, con claraboyas como único medio que permitía a la luz del sol infiltrarse en sus hogares. Tres familias, las de Samuel, Herman y Fanny, alquilaron apartamentos en ese pasaje de la calle Carlos Anaya esquina Estero Bellaco, y vivieron allí por varios años, desde principios de la década de 1950 hasta que sus hijos fueron adolescentes.⁵⁸

Con el tiempo, casi todos los hermanos, menos Henia que había quedado viuda muy joven, lograron ascender en su nivel de vida y de vivienda en forma paralela. Accedieron a comprar un apartamento propio por primera vez a principios de la década del '60. Las viviendas eran cercanas una de la otra. La vida en conjunto, muy unidos con la familia amplia, fue un estilo de vida que dejó su huella en todos los primos.

Ninguno de los hermanos se divorció. El compromiso matrimonial era parte de una estructura social vigente reconocida como valor también en el Uruguay de la época. Al inmigrante esa base le otorgaba a la vez estabilidad económica y anímica. La medida de aculturación puede también percibirse en el hecho que ninguno tuvo más de dos hijos. Parece vislumbrarse que, a diferencia de su familia religiosa jasídica que había traído al mundo siete hijos, la influencia del contexto uruguayo con su bajo nivel de natalidad estampaba aquí su sello.

3. Vida cultural y religiosa: entre la identidad judía y la aculturación

En lo cultural, el idioma materno, el ídish que hablaron entre sí durante toda su vida, fue un factor significativo e imborrable en sus existencias. Lo hablaban entre ellos, pero no con sus hijos. El idioma español lo aprendieron como autodidactas. El nivel de aprendizaje del idioma español no fue uniforme. Con ese mismo estilo de autodidactas fue que salvaron también

58 Primera entrevista a Esther, 10.11.2021; entrevistas a Gustavo, 1.6.2023, y a Renée, 17.5.2022.

las carencias de su educación, que cada uno de ellos logró conseguir acorde a sus propios esfuerzos, necesidades e intereses intelectuales.

Todos continuaron con sus costumbres judías, fundamentalmente en el sentido cultural y no religioso. El idioma ídish y las peculiaridades de las costumbres judías no fueron un impedimento para adaptarse al Uruguay, adoptando también la nueva cultura al tiempo que conservaban la propia. Tuvieron la oportunidad de vivir una identidad que abarcaba ambos mundos: conservaron su identidad judía y a la vez adoptaron la identidad uruguaya. El entorno uruguayo de entonces era una sociedad que permitía ser iguales y diferentes a la vez: ser uruguayos y ser judíos, sin que hubiera tensión entre ambas identidades. Mucho dependía también de la voluntad de aculturación del inmigrante. Estos hermanos lo lograron.

La cultura laica del Uruguay y sus costumbres locales –el mate, las comidas típicas, la carne asada, la adopción de las fiestas patrias junto al mantenimiento de las fiestas judías– y el fomento de las relaciones cordiales y amistosas con los vecinos no judíos, todo ello formaba parte de la aculturación paulatina que tuvieron la capacidad de imponerse a sí mismos. A pesar de ello, la sociedad no estaba exenta de algún tipo de antisemitismo latente.⁵⁹

En lo religioso, la mayoría de ellos mantuvieron las costumbres de vida judía durante las fiestas de Pésaj, Rosh Hashaná y Iom Kipur. En las dos últimas concurrían a la sinagoga, al *shil* de la calle Durazno, menos como creyentes y más por un sentido cultural y social, y como vínculo con su pasado y sus padres. Viajaban en Iom Kipur con sus vehículos, aparcando –como la gran mayoría– a la vuelta de la sinagoga por respeto. Esa necesidad de cuidar esas fechas se transformó en una matriz identitaria cultural, más que en una creencia religiosa. Los días sábados todos viajaban y abrían sus comercios, adaptándose a los requerimientos del país y de su propia necesidad de sustento.

El hermano Samuel renunció a cualquier símbolo religioso, reforzada esta decisión una vez conocida la suerte de su familia durante la Shoah, y solía justificar su elección preguntándose dónde estuvo Dios cuando

59 Algunos de los primos hermanos fueron testigos de expresiones antisemitas.

asesinaron a los suyos. Se acercó a la institución de los judíos comunistas, quienes tenían en el ICUF su propia *kehilá*, llamada Zhitlowski, su escuela y su diario *Unzer Frait* en ídish, influido por la línea política de la URSS en los años de posguerra. Samuel era un asiduo lector de este diario, que se recibía en su casa en forma cotidiana.⁶⁰ La lectura era para Samuel su actividad favorita al volver de su trabajo por las noches. Era un lector ávido, autodidacta empeñado en aprender e instruirse. Leía en ídish (la librería Dykler vendía libros en ídish en Montevideo), y también literatura clásica en español, ya que había logrado aprender muy bien el idioma. La literatura rusa clásica era publicada por una buena editorial, y difundida casi gratis por el Partido Comunista uruguayo. También su hermana Fanny era asidua lectora de esa literatura.⁶¹

4. Vida social

La vida social de esta familia estaba prácticamente restringida a sus amistades más cercanas, mayoritariamente originarios de Polonia como ellos, con quienes se invitaban a sus hogares. Era un núcleo íntimo de inmigrantes que compartían raíces, idioma y temas comunes del pasado y del presente.

La vida social con los niños consistía principalmente en salir los domingos al parque Durandó o al parque de Carrasco, donde podían jugar al aire libre. El parque era también lugar de encuentro con sus paisanos y amigos. En los meses del invierno, se estilaba entre ellos invitar a sus casas los fines de semana. La comida judía tradicional reinaba en estas ocasiones.

Por otra parte, existía excelentes relaciones con los vecinos no judíos, hasta el punto que prácticamente vivían unos dentro de los hogares de los otros: tomando mate, cocinando y llevando sus especialidades culinarias también a sus vecinos. La relación de vecindad muy estrecha

60 Graciela y Gustavo recuerdan el diario *Unzer Frait* que leía su padre asiduamente. Sobre el *Unzer Frait* ver Porzecanski (nota 3), p. 27.

61 Entrevista a Renée Rebhún, 15.5.2022.

mientras vivían en “el pasaje” no generó una vida social conjunta fuera del vecindario. Era un hábito cotidiano de cercanía y buena vecindad. Las vecinas enseñaron a las niñas de la familia a tejer, a bordar y otras labores. Los vecinos eran parte de su vida cotidiana, aunque no lo eran de su vida social programada.

Cuando las condiciones económicas les permitieron, las madres viajaban con los niños pequeños durante los veranos de vacaciones por una o dos semanas al Hotel Frank en el balneario de Piriápolis. Más adelante, con hijos ya adolescentes, decidieron alquilar una casa en el balneario Las Toscas, donde había muchos veraneantes judíos. Generalmente dos familias alquilaban una sola casa. Los hombres de la familia no se daban ese lujo, ya que eran comerciantes y no podían suspender sus actividades. Trabajaban también los sábados por la mañana; llegaban sólo a pasar el fin de semana, luego de cerrar el comercio. Durante casi toda su vida no se tomaron otras vacaciones.⁶²

Tampoco viajaron al exterior como parejas, como solía viajar la clase media, ni siquiera a los países vecinos. Los únicos viajes conocidos en la familia comenzaron hacia fines de la década del ‘50, cuando Frida y José lograron comprar pasaje en barco a Israel, con el objetivo de reencontrarse con el único hermano vivo que había emigrado de Polonia a Israel antes de estallar la guerra. A pesar de su precariedad económica, hasta entonces solían enviar cincuenta dólares a Israel con algún amigo viajero, para ayudar en tiempos de limitación alimenticia, tiempos de *Tzena*, cada vez que eso se hacía posible.⁶³ La ayuda a sus hermanos y parientes era una *mitzvá* a cumplir.

5. Educación de los hijos

La preocupación por la educación de los hijos acentuó la valoración del

62 Tercera entrevista a Gustavo, 17.2.2023, y primera y segunda entrevistas a Renée, 17.5.2022 y 14.3.2024.

63 *Ibidem*.

sistema de educación uruguayo vigente – la escuela gratuita, obligatoria y laica hasta la enseñanza superior, incluida la Universidad de la República– y les infundió un incentivo que solían transmitir a sus hijos, ya que provenían de una realidad que era sustancialmente opuesta a este sistema.⁶⁴

De ahí que los niños judíos de esos años no se educaban dentro de una burbuja, sino en un entorno abierto con niños provenientes de diferentes clases sociales, visiones ideológicas y religiosas. Así se educaron los nueve hijos de estos cinco hermanos inmigrantes, en un entorno de pluralidad social que permitía integrarse como iguales y sentir su pertenencia natural en la sociedad y el país en el cual nacieron. La mayoría de ellos estudiaron en escuelas y liceos públicos, fuera de Renée quien recibió una beca en el Liceo Francés.

Su identidad judía se integró a esa vivencia de inclusión y pertenencia. Todos fueron además a escuelas judías complementarias en las horas de la tarde. Elías concurre a la escuela Arlozorov, y todos los otros primos hermanos fueron a la escuela complementaria Sholem Aleijem, donde se estudiaba ídish e historia judía. Era una escuela laica, de la corriente del Poaléi Zion. No se enseñaba religión sino cultura e historia judía, y tenía la virtud de ofrecer un amplio espacio social de encuentros para niños judíos.⁶⁵

El papel jugado por el entorno uruguayo como factor que facilitó e impulsó a los estudios a todos aquellos que así lo desearan, hombres y mujeres, se vislumbra nítidamente en esta familia. Pocos fueron los que decidieron seguir el camino de sus padres y ser comerciantes. La mayoría de los “primos hermanos” rompieron esa matriz y estudiaron profesiones académicas. El núcleo familiar fue un factor decisivo aunque no suficiente para incentivar los estudios universitarios. Descartarlos era interpretado por los padres malgastar las posibilidades abiertas a la movilidad social y económica y a la capacidad de autorrealización.⁶⁶

64 Entrevista a Gustavo, 17.2.2023.

65 Testimonio de la autora; entrevista telefónica a Pola Rebhún Toreschreiber, 15.9.2023, a Elías 22.4.2022, y a Gustavo, 17.2.2023.

66 Entrevistas a Elías y Rubén Haskel, 22.4.2022; a Gustavo Toreschreiber, 17.2.2023; a

La mayoría participaban también de estudios o actividades complementarias, como natación, baile, piano, inglés durante su adolescencia. Con este acervo cultural, algunos lograron conseguir becas para estudiar durante algunos meses en los Estados Unidos y otros en París. El mundo de la generación nacida en el Uruguay se ampliaba, acorde con las aspiraciones y posibilidades cambiantes de sus padres y del entorno uruguayo.

Muchos lograron completar carreras universitarias en esas condiciones, cada uno de acuerdo a su elección: Odontología, Abogacía, Arquitectura, Arqueología, Historia, Fisioterapia. Cuatro de ellos comenzaron sus estudios en el Uruguay pero emigraron de jóvenes a Israel, y allí continuaron su carrera universitaria. Todos se casaron y formaron su núcleo familiar.⁶⁷

6. Un ancla: la fortaleza del núcleo familiar

La fortaleza mental y emocional unidas al respaldo económico que concedió el vivir los cinco hermanos juntos en la misma ciudad les permitió llevar la precariedad económica con dignidad. Vivenciaron muchas décadas de lucha cotidiana por la estabilidad económica, pero no se resignaron a la autocompasión sino se empeñaron en el esfuerzo por superarlo todo. No fueron tampoco víctimas de la soledad que probablemente padecieron otros inmigrantes. En casos críticos siempre se tuvieron unos a los otros para apoyarse mutuamente en lo material y en lo emocional. Este sistema de ayuda mutua que había comenzado con su llegada al Uruguay siguió siendo su estilo de vida.

Fotografías familiares del *séder Pésaj* en familia, una del año 1946, y otra de 1954, dan testimonio de los estrechos lazos familiares, así como del esfuerzo y el cuidado puesto en ese pacto nunca escrito de las cinco familias: permanecer unidas, festejar juntas los eventos familiares y el *Séder Pésaj*. Se destaca una mesa prolija y elegantemente puesta, con

Renée Rebhún, 14.3.2023, y a Mónica, 5.7.2022.

67 Entrevistas a Elías, 22.4.2022 y 12.2.23; a Renée, 15.5.2022; a Gustavo, 17.2.2023; y a Mónica, 5.7.2022.

la mejor vajilla y comidas festivas tradicionales. Se observan todos los rigores del rito y de las costumbres judías y burguesas: una vestimenta festiva, blusas blancas las mujeres, trajes formales los hombres y aun los adolescentes. Una reunión familiar con mucha inversión material, estética y probablemente emocional, para festejar conjuntamente la fiesta judía más simbólica y célebre. Fotografías que, sin necesidad de palabras, insinúan el ansia de vivir, de renovar una vida de familia, como valor trascendental.⁶⁸ Esta familia unida y solidaria adoptó un nuevo sentido de responsabilidad mutua que derivó en la sensación de pertenencia, de seguridad y de estabilidad en la vida cotidiana de todos ellos y también de sus hijos.



68 Mi gratitud a Renée Rebhún por proporcionarme estas fotos de 1946 y de 1954.

El sentido de la responsabilidad no se expresaba en palabras, en forma teórica, sino materializado en el esfuerzo real de todos ellos, transformándose en una matriz de comportamiento para el futuro. Es más, siguieron ayudando a otros familiares, a dos primos por parte de la familia de su madre Golda Achtsam, a quienes alentaron a abandonar Polonia e inmigrar al Uruguay, comprándoles entre todos los pasajes, luego de la apertura en la época de Gomulka. Uno de ellos, Shamke Achtsam, llegó soltero y se casó en el Uruguay. El otro primo, Tulche Achtsam, llegó al Uruguay en el vapor *Provence* con una familia de cuatro hijos de entre cinco y quince años de edad. Las familias cooperaron con ellos para su vivienda y sustento hasta que el primo logró estabilizarse en su trabajo.⁶⁹

Sin embargo, esta familia nunca se transformó en una inmigración feliz, a diferencia de los hermanos que habían llegado en las décadas anteriores. Las dificultades económicas y también de salud continuaron acosándola a lo largo de su vida.⁷⁰ El esfuerzo y las buenas intenciones de la familia para con todos los parientes necesitados no lograron revertir el resultado malogrado. El entorno era otro. La situación del Uruguay en la década del '60 en adelante era diferente a la de las décadas de crecimiento anteriores. La voluntad no alcanzaba. Salomé, la hija menor, recuerda que cuando fallecieron sus padres y ella siguió viviendo con su hermano mayor, venían los tíos a visitarla y a alentarla para que finalizara su carrera de arquitecta y así lo hizo, antes de emigrar a Israel donde ya se hallaban dos de sus hermanos.⁷¹

Otro ejemplo que refuerza la percepción del sentido de responsabilidad familiar ejercido hasta sus máximas consecuencias es el caso de Esther Reiter. Cuando Esther, hija de la hermana Henia, y ya huérfana de padre y madre, conoció a su futuro esposo, José Márquez (Tito), que no era judío, y decidieron casarse, sus tíos Herman y José fueron a pedir informes acerca de él a la Agencia DUM. Luego, por influencia de algunos de los hermanos

69 Entrevista a Salomé Achtsam, la hija menor, Tel Aviv, 14.2.2024.

70 *Ibidem*.

71 *Ibidem*. Respecto al entorno uruguayo de esos años ver: Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Marona, Yvette Trochon, *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*, Montevideo 1994, pp. 147-169.

que se sentían responsables también de su casamiento, y creyendo que esa sería la voluntad de su difunta madre, pidieron la conversión de Tito al judaísmo. Tito aceptó inmediatamente. Como no había trámite de conversión en el Uruguay, viajaron a Buenos Aires con ese propósito. Con los años, los primos hermanos consideraban que había sido una decisión errónea. Ellos ya pertenecían a una generación menos apegada a los ritos religiosos y más adaptada a una visión liberal de la vida. Tito nunca se quejó, ya que él había accedido a la petición. El amor, como en muchos casos, fue ciego al sacrificio personal.⁷²

Las relaciones personales dentro de la familia no estaban exentas de discrepancias. No faltaron desencuentros debido a las diferencias de carácter personal. Eran las mujeres quienes llevaban adelante la misión social de los encuentros e hilaban las relaciones que mantenían el apego, a pesar de las diferencias de estilo de cada uno de sus miembros. Mantenerse unidos era un objetivo prioritario pese a cualquier desacuerdo.

7. Visión comparativa: la segunda y tercera generación

De la primera generación de los hijos, los “primos hermanos” nacidos en el Uruguay, la mayoría permaneció en el lugar, no hubo emigración a otros horizontes, salvo cuatro de ellos que emigraron a Israel a partir de la década de 1960, siendo muy jóvenes, por motivaciones ideológicas sionistas o sionista-socialistas.

A diferencia de ellos, para la tercera generación, la de los nietos, las razones para quedarse o emigrar estuvieron basadas primordialmente en sus aspiraciones de estudios y especialización profesional. La mayoría de los nietos que permanecieron en el Uruguay estudiaron en la Universidad de la República una profesión académica, y otros eligieron otros oficios que permitían una vida laboral acorde con sus expectativas.

Esta tercera generación ya vivió en una realidad absolutamente diferente a la de sus abuelos inmigrantes y más semejante a la de sus

72 Primera entrevista a Esther, 10.11.2021.

padres, nacidos todos en el Uruguay. La similitud se evidencia en su vida cotidiana, aunque desde niños vivieron en una mejor situación económica que sus padres. A pesar de ello, su adolescencia transcurrió en una realidad uruguaya que desde la década de 1970 en adelante fue muy diferente, con la institucionalización de la dictadura militar entre 1973 hasta 1985 y su ambiente de violencia.⁷³

En lo identitario, algunos de los nietos mantienen algunas tradiciones judías básicas, como el día de ayuno de Iom Kipur y las fiestas más reconocidas. Todos viven una vida laica. Aquellos que sienten su pertenencia al pueblo judío, la experimentan más como una identidad de pertenencia a un colectivo y no como una identidad religiosa. Algunos de los nietos siguen practicando rituales judíos.

Otros abandonaron todo contacto con el judaísmo. Para otros, su identidad judía dejó de ser relevante en su vivencia cotidiana, aunque conocen su procedencia de una familia judía sin renegar de ella.

En el caso de los nietos nacidos del matrimonio con un cónyuge no judío (a pesar de su conversión formal), y sin escolaridad judía complementaria, su identidad uruguaya y su integración a la población mayoritaria se dieron de modo natural – aun cuando son conscientes de ser parte de esa familia y de su realidad histórica: ser nietos de inmigrantes judíos de Polonia.⁷⁴ Algunos decidieron emigrar a Europa y otros a Estados Unidos, en pos de su vida profesional. Lograron sus objetivos, finalizaron allí sus estudios y doctorados y se adaptaron cada uno al país de su elección: Estados Unidos, Inglaterra, España.

De los once nietos –los nacidos en Israel y uno inmigrado a este país– siete permanecieron en Israel y cuatro emigraron a Francia, Alemania, Bélgica y Canadá, por diferentes motivaciones personales. A través de los testimonios de sus padres se vislumbra que estos nietos emigrados a Europa y América del Norte preservan su identidad judía secular laica,

73 Acerca de la dictadura ver Nahum *et alii* (nota 72); sobre cómo influyó sobre la comunidad judía ver: Graciela y Víctor Ben Dror, *Radical Socialist Zionism on the Banks of Rio de la Plata. Mordechai Anilevich Movement in Uruguay, 1954-1976*, Guivat Haviva 2016, pp. 334-367 [hebreo].

74 Testimonio de Mónica, 5.7.2022.

en una pluralidad de estilos, algunos manteniendo ciertas costumbres tradicionales en las festividades más notorias, otros señalando las fiestas judías bajo un acento cultural, sin carácter religioso, y con atributos de una nueva pertenencia identitaria israelí y no sólo judía tradicional.⁷⁵

Puede concluirse que la generación de los nietos de esos cinco inmigrantes de Polonia llegados al Uruguay en las décadas de 1920 y 1930 es una generación dispersa por varios países y de identidades múltiples. La dispersión por diferentes países fue en el caso concreto de esta familia una decisión estimulada por aspiraciones personales profesionales, las cuales los impulsaron a cruzar el océano. Esta generación de los nietos vive su identidad judía o no judía en forma multifacética, con diferentes niveles y formas de expresión.

IV. CONCLUSIONES

Fue la coincidencia histórica de la intersección de dos procesos simultáneos en el tiempo y en el espacio –por un lado, la urgencia de abandonar el territorio natal de Galicia Oriental en Polonia, y por el otro, la política inmigratoria uruguaya receptora, necesitada de inmigrantes durante las primeras décadas del siglo XX– la que posibilitó a cinco de los siete hermanos de la familia Toreschreiber encontrar un hogar en su nueva y única patria hasta entonces.

Aun así, ser inmigrante fue un duro oficio. En sus vidas privadas el acento fue puesto en formar familias estables. Para lograrlo trabajaron sin tregua. Su vida social estuvo marcada por la interacción de las cinco familias nucleares y por amigos inmigrantes como ellos.

Ese fue el límite de las alternativas que se abrieron en el nuevo espacio del Uruguay de esas décadas, impuestas por las carencias que traían con ellos. Habían llegado sin oficio, sin idioma, sin condiciones básicas que les permitieran su autorrealización personal y no sólo el bienestar de sus familias. Sus limitaciones estaban delineadas desde el principio, aunque

75 Testimonios de los primos hermanos acerca de sus hijos.

ellos no lo sabían. No franquearon esos límites. Ninguno accedió a una carrera universitaria. Para ello no era suficiente que los estudios fueran gratuitos, sino que dependía de las posibilidades de manutención de la familia. Algunos suplieron su avidez intelectual convirtiéndose en autodidactas. Ningún testimonio revela decepción alguna. Por el contrario, todo indica que aspiraban a lo posible, que consistía en el bienestar de sus familias, y sentían satisfacción al ver concretados sus objetivos.

Su identidad judía no era un dilema a resolver, sino una substancia inserta en sus raíces, y perseverando en ella lograron la aculturación y la nueva identidad local, con las cuales fueron capaces de integrarse a la sociedad uruguaya. Fueron procesos paralelos posibles. Su valoración respecto al país receptor que sentían y habían adoptado como suyo era *vox populi*. El idioma materno, el ídish, continuó siendo el eje sobre el cual giraba su vida cultural y social más íntima. La posibilidad de ser ciudadanos legales uruguayos y continuar a la vez siendo judíos –ser quienes eran– conservando y transmitiendo a sus hijos la identidad judía, se convirtió para ellos en una forma de vida integrativa. Esa patria añadida se transformó en su única patria. Patria, vivida en idioma ídish. Patria que les permitía ser iguales y diferentes. Sin que hubiera contradicción entre estas dos categorías.

La formación identitaria de la segunda generación nacida en el Uruguay se dio en forma natural. Eran uruguayos, como todos los demás niños. Aun así, experimentaron una vivencia doble e inclusiva. La escuela primaria laica, obligatoria y gratuita igualaba a todos, bajo el uniforme de la túnica blanca y el gran moño azul. Los niños judíos en el Uruguay de esos años no vivían en una burbuja. Sintiendo como todos los demás niños, esa identidad fue complementada por la temprana auto-conciencia de ser portadores de una cultura más. Ambas identidades se entrelazaban y convivían. El ser judío fue reforzado por la escolaridad judía complementaria y, durante la adolescencia, por los movimientos juveniles sionistas en los que en su mayoría participaron.

Desde una mirada comparativa generacional, si el ser migrante conlleva una experiencia que marca a las personas de por vida, el Uruguay como experiencia identitaria marcó a quienes se integraron a él como

inmigrantes y a los que, habiendo nacido en el país, decidieron emigrar hacia otros horizontes. El sello matriz del estilo vivencial de la tolerancia de la sociedad uruguaya, democrática (hasta la dictadura en 1973) y laica, creó un surco profundo a lo largo de tres generaciones. Las identidades múltiples asumidas por los nietos, destacan el entorno de libertad que permitía elegir entre alternativas posibles. En lo identitario, para los hijos de matrimonios con no judíos, se vislumbra que la identidad uruguaya exclusiva tuvo más peso que la identidad doble y complementaria.

Puede concluirse que, desde la perspectiva de un siglo –desde la generación de una familia jasídica en Galitzia Oriental que arribó al Uruguay desde 1925 en adelante, hasta la tercera generación–, esta familia se halla dispersa en un abanico de países e identidades múltiples. Esta observación comparativa en el tiempo y el espacio asimismo permite entender las motivaciones posibles para la conservación o el abandono de la identidad judía de muchos de los integrantes de esta familia. A pesar de las diferencias entre los nietos, todos conservan el legado de los valores éticos universales del esfuerzo y la responsabilidad personal, sumados a la especialización profesional que cada uno eligió para sí mismo. Una de las respuestas al qué y porqué se va creando una narrativa familiar, la expresó Mónica al final de su testimonio, enfatizando la sensación de fortaleza que otorgaban los lazos familiares como legado en hechos y no solo en palabras, de lo que quedó impreso en la tercera generación: “Yo era una niña pero recuerdo. Éramos una familia muy unida. Gracias por haberme hecho volver y recordar esta época tan hermosa de mi vida”.⁷⁶

Existe una conexión significativa entre lo biográfico y lo histórico, es decir, entre la vida del individuo y el curso general de la historia en la que vive y se desarrolla. En el encuentro siempre presente entre lo biográfico y lo histórico se abrió para esa familia una coyuntura que posibilitó su inmigración al Uruguay y les permitió echar raíces profundas aunque diversas a lo largo de un siglo.

76 Ibidem.